

## ENTREVISTA CON CLARIBEL ALEGRÍA

*LUIS ALBERTO AMBROGGIO<sup>1</sup>*

**C**laribel Alegría (seudónimo de Clara Isabel Alegría Vides), nacida en Estelí, Nicaragua, el 12 de Mayo de 1924, es una poeta, periodista, ensayista, novelista, que, con más de treinta obras publicadas, se ha constituido en una de las voces más importantes de la Literatura Hispanoamericana contemporánea. Creció en El Salvador, en la zona de Santa Ana, hasta trasladarse a los EE.UU. en 1943, recibiendo, en 1948, su Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de George Washington. Si bien comprometida con la resistencia no violenta, tuvo una estrecha relación con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que derrocó al Gobierno de Somoza en 1979. Con su obra, carisma y prestigio internacional, regresó a Nicaragua en 1985 para ayudar en la reconstrucción del país. Y en Managua —donde actualmente vive— nos encontramos una vez más, luego de participar ambos en el VIII Festival de Poesía de Granada. Prestigioso Festival Internacional que le fuera dedicado el año pasado en homenaje a su destacada figura en ese país de poetas, de Darío, de Pablo Antonio Cuadra, la “garganta pastoril” de América, como la llamaba Pablo Neruda. Allí concordamos esta entrevista, según Claribel Alegría su última (aunque espero que conceda muchas más) para regalarnos con la exquisita sencillez de sus palabras el recorrido enriquecedor por su tiempo y su espacio, casi un siglo de vivencias, de encuentros, de anécdotas, de estrellas en el universo literario.

<sup>1</sup> ANLE, ASALE. Poeta, escritor, investigador, ensayista, <http://www.anle.us/338/Luis-Alberto-Ambroggio.html>



De izquierda a derecha, Robert Pinsky, Claribel Alegría y Luis Alberto Ambroggio (Granada, Nicaragua. 2012).

**LAA:** Claribel Alegría de El Salvador y de Nicaragua ¿Cuáles son tus apegos a ambos países?

**CA:** A ambos los considero mis países. En Nicaragua nació, apenas viví allí nueve meses y por razones políticas me llevaron a El Salvador, donde crecí. En Nicaragua vivo desde hace 30 años y como digo siempre: tengo patria y matria. Mi Matria es Nicaragua; mi Patria, El Salvador. Allí empecé a darme cuenta de mis cinco sentidos, allí empezó a abrirse mi espíritu, mi inteligencia.

**LAA:** En uno de mis artículos en tu homenaje: “Persona y palabra: una clara y profunda y alegría”, aparecido en la revista de Sergio Ramírez “Carátula”, me regodeo en la propiedad del anagrama de tu nombre —claridad/belleza/alegría— que te acuñara con perspicacia José Vasconcelos, combinando las emociones que me inspira tu presencia: seudónimo que, por ejemplo, a Juan Ramón le cautivaba. Descríbenos los detalles de ese encuentro con Vasconcelos y cómo llega a bautizarte Claribel Alegría.

**CA:** José Vasconcelos, el gran filósofo mexicano, llegó en 1931 a El Salvador. Había sido derrotado en las elecciones presiden-

ciales y estaba muy pobre. Entre otros, mi padre, le ayudó a organizar una gira por América Latina para recoger fondos. Se quedó en El Salvador 3 ó 4 días. Llegó un día a almorzar a casa de mis padres. Me habían dicho que llegaría un gigante y cuál no va siendo mi decepción cuando veo ante mí a un señor más bajito que mi padre. Así se lo dije, él se rió mucho y nos hicimos amigos. Un día antes de irse me miró a los ojos y me dijo: tú vas a ser poeta, pero creo que te deberías llamar Claribel y no Clara Isabel. Clara Isabel es un nombre hermoso, pero más para abadesa. Me entusiasmó la idea, esa misma tarde les anuncié a mis padres, a mis abuelos que me llamaría Claribel. Tenía siete años en ese entonces.

**LAA:** Tus poemas, incluso en su furia, en su tristeza, en su ternura elegíaca, están llenos de amor como en los versos “Amor/ Todos los que amo/están en ti/y tú/ en todo lo que amo.” Cuéntanos sobre el amor de tu vida, los amores, las pasiones que inspiran tus versos.

**CA:** Sé, desde hace muchos años, que el amor es lo principal en la vida. Sin amor nos marchitamos Hay que saber dar amor y también hay que saberlo recibir. Cuando era joven, tuve muchos amoríos, que inspiraron varios de mis poemas, pero mi único gran amor se llamó Bud. La otra pasión de mi vida ha sido la poesía. A través suyo trato de expresar mis ideas y mis sentimientos.

**LAA:** Me admira el afecto y la precisión con que José Coronel Urtecho te pinta cuando escribe de ti: “La sencillez de su persona es pues la de su poesía y por lo mismo está con su poesía en la poesía de todas las cosas como pasada a través de su ser. Nunca se sabe dónde termina ella, ni dónde empieza su imaginación a mover sus palabras escritas o dichas con esa sencillez, mejor dicho, con esa desnudez”. ¿Qué experiencias literarias compartiste con él y otros miembros de la vanguardia nicaragüense?

**CA:** A José Coronel Urtecho lo conocí muy de cerca. Él me hizo conocer la poesía nicaragüense y fue un guía extraordinario. Además de gran poeta era un conversador ágil y penetrante. Tenía una gran cultura y la sabía dar. De su generación también conocí a Pablo Antonio Cuadra, gran poeta también, amante de su terruño, de mucha cultura y de mucha generosidad. Todos, especialmente Coronel, me enseñaron, me hicieron partícipe no sólo de la poesía nicaragüense, sino también de la mundial.

**LAA:** ¿Cómo eran los Estados Unidos a mediados de los 40 cuando llegaste, las características de tu vida estudiantil, la concen-

tración en Filosofía y Letras y tu graduación en George Washington University? ¿Cómo influyó todo esto en tu visión del mundo, tus ejes temáticos, tu escritura?

**CA:** Llegué a los Estados Unidos en 1943. Estábamos en plena segunda guerra mundial. Yo era una muchacha provinciana y me maravillaron muchas cosas: las bibliotecas, los museos, las librerías, los cines, las tiendas, las calles anchas, etc. También me decepcionaron otras cuantas: el racismo, por ejemplo. Jamás me imaginé el odio, el desprecio que los blancos del sur sentían por los negros y también por los latinos. Recuerdo que una vez, una señora, madre de una amiga mía, me invitó a un restaurante de New Orleans. Mi inglés todavía dejaba mucho que desear. Vi un rótulo frente al restaurante: “Mexicans and dogs are not allowed”. No sabía lo que quería decir “allowed” y la señora me explicó. Ella quiso calmarme y me dijo: “pero tú no eres mexicana, honey”. Desde ese día empecé a luchar, a mi manera, contra esa enfermedad horrible que se llama racismo. Meses más tarde obtuve una beca en la Universidad de Loyola para estudiar Filosofía y Letras. Sólo estudié allí un semestre, porque conocí a Juan Ramón Jiménez y a su mujer, Zenobia, que vivían en Washington, D.C. Juan Ramón me ofreció ser mi mentor y yo me mudé a Washington. La poesía era ya mi pasión. Por las mañanas trabajaba en la Unión Panamericana como secretaria y traductora de cosas fáciles, para ayudarles a mis padres. Me gradué 4 años más tarde. Vivía en la International Student House. Cuando terminó la guerra, cuando lanzaron la bomba contra Hiroshima, yo no salí a celebrar. Me horrorizó ese acto, me quedé un largo rato sentada en un sillón de la sala, frente a un muchacho japonés que tampoco salió a celebrar. Pasamos un par de horas en silencio,

**LAA:** Cuéntanos, por favor, sobre las interacciones que mantuviste con una de las grandes voces del modernismo, el Nóbel de literatura Juan Ramón Jiménez, tu mentor, en Washington D.C. y su impronta en tu propia poesía.

**CA:** Iba a casa de Juan Ramón, en la calle Dorchester, dos veces por semana. Él me hacía leer mucho. Empezamos por los *Mesteres de clerecía* y *juglaría* y llegamos hasta su generación. Comentábamos los libros y él me hacía escribir mucho. Tenía que llevarle cada vez que llegaba, dos sonetos, dos décimas, dos romances, etc. No fue sino hasta después de un año que me permitió escribir en verso libre. Verso blanco lo llamaba él. También me llevaba a ver museos y me obligaba a escuchar mucha música. Decía que todas las artes estaban

entrelazadas. Juan Ramón influyó mucho en mí, sobre todo en mi primer libro de poemas, *Anillo de silencio*, que él editó y se publicó en México. Era un profesor duro, que no me dejaba pasar nada. A veces me sentía idiota, pero hoy se lo agradezco.

**LAA:** Te suelen encasillar dentro de lo que se dio en llamar “Generación comprometida”, con preocupaciones socio-políticas, denuncias y un lenguaje coloquial, desgarrado, del pueblo y, en tu caso, un compromiso con la resistencia no-violenta, ¿qué experiencias, memorias, ideales moldearon de ese modo tu literatura?

**CA:** Como escritora nunca formé parte de ningún grupo, siempre estuve al margen, pero por supuesto que me sentía comprometida con los míos, con la resistencia no-violenta. Mi lenguaje se fue volviendo cada vez más coloquial, porque quería ser transparente, quería comunicarme.

**LAA:** Durante tu estadía en Washington D.C. consolidaste tu relación con quien sería tu compañero de vida, tu esposo, Bud, Darwin Flakoll, y también, tu compañero en las letras en algunas de tus creaciones y traducciones, entre ellas, Luisa in Realityland, publicado por Curbstone Press, la novela Cenizas de Izalco, además de las antologías *New Voices of Hispanic America* y *Nuevas voces de Norteamérica*, ¿cómo vivieron juntos la vida y la escritura?

**CA:** En Washington, D.C. conocí a Darwin J. Flakoll (Bud). Él estudiaba su maestría en historia en la misma universidad. Nuestro noviazgo fue corto. Apenas 3 meses. Nos conocimos en septiembre del 47 y nos casamos en diciembre de mismo año. Estuvimos casados durante 47 años y tuvimos 4 hijos. Él aprendió pronto el español. Era un crítico severo de mi poesía. Cuando vivíamos en México conocimos a Tito Monterroso, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Andrés Henestrosa y otros más. Bud se deslumbró con el talento de esos amigos, que apenas eran conocidos en México en ese entonces. Decidimos trabajar en una antología de poetas y narradores jóvenes de América Latina y publicarla en inglés y en español. Corría el año 53. Nos esforzamos en conseguir una beca. Por fin la conseguimos y pedimos instalarnos en el Cono Sur, porque casi no conocíamos autores jóvenes de esa región. Residimos tres años en Chile, viajamos por la región, pedimos ayuda y por fin la antología quedó lista. Se llama *New Voices of Hispanic America* y la publicó Beacon Press en 1962. Fue un trabajo muy duro. Leíamos todos los días hasta el cansancio, pero quedamos contentos. Muchos de los autores, desconocidos entonces, fueron muy famosos

después, formaron parte del *boom*. Nos hicimos amigos de muchos de ellos. La experiencia fue muy buena. Bud tradujo muchos de mis libros, como *Luisa en el país de la realidad*, por ejemplo. También escribimos testimonios, traducimos algunos libros y por fin nos lanzamos a la novela, *Cenizas de Izalco*. Lo más difícil fue la novela.

**LAA:** Conociste y tradujiste a Robert Graves, otros autores ingleses e hispanos; a su vez fuiste traducida por tu esposo y Carolyn Forché en varias obras, entre ellas *Flores del volcán*. ¿Cómo fue tu experiencia de traductora con Robert Graves, tu opinión sobre su obra y el intercambio que mantuvieron, y, por otra parte, las semejanzas y diferencias con tu propia vivencia y el diálogo en el proceso de ser traducida por Carolyn Forché y tu esposo?

**CA:** Mi experiencia como traductora de Graves fue difícil. Vivíamos en Deiá, un pueblecito de Mallorca, entre el mar y las montañas. Él llegaba casi todos los días al caer de la tarde, a tomarse un vinito, a nuestra casa.

Una tarde, como a las cuatro, venía yo del mercadito, con mi cesta de compras y él se invitó a entrar a la casa, porque quería hablarlos de algo importante. Bud bajó de su estudio y Robert nos dijo que en España él era muy conocido por sus mitos y sus novelas, pero no por su poesía. Nos contó que le había ofrecido una editorial española publicar sus poemas. Bud y yo nos regocijamos, pero él nos dijo que yo tenía que ser la traductora y que si no, no iba. Me horroricé. Le dije que para mí sería muy difícil, que yo amaba su poesía, pero que éramos muy distintos y me sería casi imposible. El siguió insistiendo y Bud ofreció ayudarme. Por fin acepté, con la condición de que yo eligiera los poemas. Elegí 100 poemas, Bud me ayudó muchísimo y Robert también. El libro me costó 3 años de trabajo. Salió publicado en Lúmen, Barcelona. Robert ya estaba muy enfermo cuando el libro salió, pero igual se alegró y se le rodaron las lágrimas cuando lo tuvo entre sus manos. El diálogo que tuvimos con él durante la traducción nos enriqueció mucho. Igual puedo decir de los diálogos con Bud, Carolyn Forché y más tarde con Margaret Sayers Peden y Maya Flakoll Gross, que me tradujeron maravillosamente, creo que hasta mejoraron mis poemas.

**LAA:** En el proceso de creación de la novela *Cenizas de Izalco*, ¿qué influencia tuvo Carlos Fuentes al concebirla? ¿Cómo trabajaste en ella conjuntamente con tu esposo? ¿Qué sintieron cuando fue condenada y quemada públicamente?

**CA:** *Cenizas de Izalco* la empezamos a escribir en 1962. Vivíamos en París. En ese entonces yo no me interesaba mucho por la política, pensaba que en Centroamérica nada podía suceder porque estábamos en manos de dictadores férreos, ayudados por el gobierno de los EE.UU. Cuando me di cuenta de que sí, que algo se podía hacer, cuando me puse eufórica con el triunfo de la revolución cubana, cambié de modo de pensar. Mis recuerdos de cuando era niña empezaron a aflorar. Tenía apenas siete años cuando el levantamiento de los campesinos en El Salvador. Era el año 1932. Fui testigo de la masacre que hubo en El Salvador. El tirano de entonces, Maximiliano Hernández Martínez, asesinó a sangre fría a 30.000 campesinos. Yo sólo de eso hablaba y fue Carlos Fuentes quien me convenció de que escribiera la novela. Yo tenía pavor, no tenía oficio como narradora, pero Bud nuevamente se ofreció a ayudarme. Él era periodista. Fue muy difícil el proceso. Tramamos una novela en que hubiera, además del testimonio, una historia de amor. Él escribía en inglés, yo traducía y vice-versa. Yo quitaba y ponía, él hacía lo mismo. Nos tirábamos los platos a la cabeza y la novela casi muere varias veces, pero por fin fuimos sensatos y decidimos que lo que importaba era que el niño naciera. Nació. Mis padres la aceptaron muy bien, pero hubo otros parientes que se molestaron mucho con la historia de amor, que aunque inventada, parecía real y no les pasaba que hubiéramos puesto a mi madre como a una adúltera. No nos provocó el exilio. Nosotros ya vivíamos en París cuando la escribimos.

**LAA:** Si bien has dicho que nunca quisiste subordinar tu obra literaria a un activismo político, sin embargo existe en tu voluminosa creación literaria un cuerpo abundante de literatura testimonial, como, “No me agarran viva”, *They won't take me alive*, “Para romper el silencio”, la antología guerrillera *On the front line*, “Fuga de Canto Grande”, Somoza, expediente cerrado. ¿Puede un poeta, un escritor, permanecer al margen, dejar de ser testigo, dejar de luchar con el arma de la palabra por la vida, por la justicia social en los espacios históricos que le corresponde vivir?

**CA:** Antes que poetas, médicos, etc. somos seres humanos y no podemos dejar de sentir que somos testigos de lo que ocurre, que debemos luchar por la justicia social. Un hacedor de palabras lo puede hacer escribiendo artículos, testimonios, panfletos, etc. En mi poesía se refleja esa preocupación, pero rehusó ponerla al servicio de cualquier cosa. He escrito poemas que algunos consideran políticos, pero son



poemas de amor a mis pueblos. Nunca me siento a escribir un poema que denuncie algo. Así como sacude mis emociones una puesta de sol, así también las sacude un crimen, la injusticia, la miseria en que vive la mayoría de mis pueblos. Repito: muchas de esas cosas se reflejan en mis poemas, pero no uso a la poesía como arma de denuncia.

**LAA:** Además de Juan Ramón Jiménez, ¿quiénes han sido los autores que más han influenciado tu escritura o cuáles han sido tus lecturas preferidas?

**CA:** He sido desde niña, una lectora voraz. Siempre vuelvo a los clásicos, a la Biblia, a las Mil y una noches. Dando saltos y saltos enormes, siento que han influido en mí el Dante, San Juan de la Cruz, Juan Ramón, Emily Dickinson, César Vallejo, Pessoa y tantos más.

**LAA:** En algún momento me comentaste que conociste a Gabriela Mistral, a quien admiras, ¿cuándo, cómo, qué recuerdas de ese encuentro?

**CA:** Cuando yo era una niña, Gabriela Mistral llegó a El Salvador. La conocí en casa de Alberto Trigueros y la escuché con fascinación. Me fascinaron también su figura alta, sus ojos verdes, sus grandes zapatos como lanchas, el timbre de su voz. Fue muy amable y muy paciente conmigo. No la volví a ver sino hasta muchos años después, cuando le dieron el Nóbel. Para mí uno de los momentos más felices de mi vida fue cuando me otorgaron la Orden Gabriela Mistral.

**LAA:** Eres amiga de Juan Gelman, también lo fuiste de Julio Cortázar. ¿Cómo los conociste? ¿En que colaboraron? ¿Qué opinión te merecen como escritores?

**CA:** He tenido la gran suerte de haber sido amiga de Julio Cortázar y de serlo de Juan Gelman. Ambos seres humanos y escritores fuera de serie.

A Julio lo conocí en 1961 en Buenos Aires, en casa de unos amigos. Él y su esposa Aurora vivían en París. Simpatizamos mucho y cuando nosotros nos fuimos a vivir a París nos veíamos con frecuencia. A Juan lo conocí en Roma, después él vivió unos años en Nicaragua y nos reuníamos a menudo. Aprendí mucho de ambos y me siento feliz de poderlos llamar mis amigos.

**LAA:** En varios poemas personificas figuras mitológicas. Creo incluso detectar una preferencia por Penélope. Y en Mitos y delitos, por ejemplo, este referente mitológico cobra un protagonismo especial ¿Cómo te identificas, transmites y actualizas magistralmente la profundidad vital de la mitología?



**CA:** Siempre me gustó que me contaran cuentos. Desde que aprendí a leer, fui una ávida lectora. Me fascinó la mitología desde que era adolescente. Me gustaba vestirme de Medea, como yo suponía que se vestía Medea, ponerme frente a un espejo y hacer hablar a Medea. Con el tiempo me fui dando cuenta que me gustaba reencarnar en mis personajes preferidos (casi siempre mujeres) y empecé a escribir sobre ellos. Iba sintiendo, cada vez más profundamente, lo que representaban para mí. Quería entenderlos, apoderarme de ellos. Una manera, pienso, de llevar lo universal a lo personal. A través de la mitología he tenido muchas vidas, he vivido más intensamente. Tienes razón, Luis Alberto, Penélope es uno de mis personajes preferidos.

**LAA:** La escena que encara con tanta fuerza tu poema “Malinche”, con todo el simbolismo de esa presencia femenina y feminista, de identidad y lucha de nación, me provoca a pedirte el contexto de ¿cuándo, ¿por qué?

**CA:** En Centroamérica la Malinche es considerada una traidora. Decir Malinche es decir traidora. Pasé muchos años pensando así, hasta que me entró la duda y empecé a estudiar sobre ella, a desenterrar la verdad. Ella no fue traidora, a ella la traicionaron. Peor todavía, la traicionaron los suyos. Es un personaje que existió en México y que me marcó para siempre.

**LAA:** A pesar de que has escrito poemas de muerte, de pérdidas personales, sé que ésta es una pregunta difícil ya que nos emociona a los dos por tratarse de un amigo común a quien queríamos mucho. Tú eras su mentora, a quien él veneraba, yo, su amigo: me refiero a Francisco Ruiz Udiel, el joven poeta que participó activamente en mi antología de poetas nicaragüenses del siglo XXI De Azul a Rojo y nos dejó sorpresivamente al suicidarse ¿Qué nos habrá querido decir con su muerte?

**CA:** La muerte ha sido, a través de mi poesía, sobre todo últimamente, uno de mis temas favoritos. Con la muerte de Francisco Ruiz Udiel me quedé desconcertada, profundamente dolida, perpleja. Fue una muerte que él venía preparando sin que sus amigos nos diéramos cuenta. Me preguntó en varias de nuestras conversaciones si yo había tenido, alguna vez, la intención de suicidarme. También me habló mucho y con gran respeto de los suicidios de Sylvia Plath, Anne Sexton y Alejandra Pizarnik. Nunca sospeché nada. Después de su muerte supe que un amigo lo había invitado a pasar el Año Nuevo con él y que Francisco lo contestó: Allí donde voy a estar no hay señales. Me impresionó eso mucho y le escribí un poemita:

## Señales

*Donde yo voy a estar no hay señales*

FRANCISCO RUIZ UDIEL

Allí donde tú estás  
no llegan mis señales  
aún así  
te seguiré buscando  
hasta que llegue el día  
en que yo misma  
sea  
la señal.

Francisco lo tenía todo: era encantador, culto, de mucho talento, un excelente poeta y las muchachas lo buscaban. ¿Qué nos habrá querido decir con su suicidio? Para mí sigue siendo un misterio.

**LAA:** ¿Qué significó para ti recibir los premios de la Casa de las Américas por “Sobrevivo” en 1978 y el premio internacional de Literatura Neustadt de la Universidad de Oklahoma?

**CA:** Me emocionó mucho que me otorgaran esos dos premios, que yo respeto mucho. Debo confesar que sentí una gran alegría, pero también pensé en mi extraordinaria suerte.

**LAA:** Cuando coincidimos recientemente en una cena en Managua, presencié un diálogo con Ernesto Cardenal con respecto a los talleres literarios que dan a niños con leucemia una vez por semana. ¿Por cuánto tiempo los han realizado, cuál es el formato y los resultados de una experiencia tan especial?

**CA:** Hace ya casi diez años que Ernesto Cardenal, William Agudelo, Marvin y yo, vamos al Hospital La Mascota, fundado por el médico y poeta Fernando Silva, una vez por semana, para darles un taller de poesía a los niños con leucemia u otra clase de cáncer. Ernesto fue el fundador; se inspiró en el Dr. Giuseppe Masera, director de un hospital de niños cerca de Milán. El Dr. Masera le dijo que había que enseñarles a los niños a hacer poesía, que podría ser de gran valor terapéutico. Ernesto aceptó la propuesta. Una vez por semana les leemos poemas a los niños, casi siempre son suyos, los mejores que se escribieron la semana pasada. Después ellos escriben. Si no pueden hacerlo, nosotros les ayudamos y una vez que los terminan, les leemos en voz alta lo que han escrito. Les gusta mucho. A veces se incomodan

cuando no vamos. Ya hemos publicado dos libros con sus poemas y los que no han muerto, han ido a las presentaciones con mucha alegría.

**LAA:** ¿Cuál es el legado que Claribel Alegría quisiera dejarnos con su escritura?

**CA:** ¿Qué legado puedo dejar? A lo mejor haber aprendido a no dejar de sorprenderme.

Gracias, queridísima Claribel. Así con un final que nunca acaba, cierro esta entrevista, éste, otro de nuestros diálogos, celebrando esa actitud vital que he tenido el privilegio de compartir personalmente con Claribel Alegría, inspiración del poema que da el título a uno de mis poemarios y que le dediqué, como admirador de su persona/ poesía, ya patrimonio/ matrimonio de la humanidad, eterna:

### **La desnudez del asombro**

*A Claribel Alegría*

*Los pies, las manos,*  
las manos de la mano,  
los sudores del vientre enamorado

lo que puebla el reino de los ojos,  
las nubes de rayos húmedos

adentro de los cuerpos,  
la magia de los tactos,  
la piel en el surco del silencio  
a las una de la noche de mi noche,

las criaturas de los tiempos,

las creaciones sin tiempos,  
esas que sobreviven plagas,  
cruces, sables, campanas y cristales,

ellos, ellas, todos  
somos un secreto de amor  
a ser descubiertos  
con lento asombro.